

Perspectivas para el desarrollo de una arqueología de la diáspora africana en el Perú: resultados preliminares del proyecto arqueológico Haciendas de Nasca

BRENDAN J. M. WEAVER

RESUMEN:

Durante el periodo colonial en el Perú, gente libre y esclavizada de ascendencia africana no sólo constituía una parte significativa de la población costera, sino también vivían y trabajaban en toda la región andina. Sin embargo, estas poblaciones han sido insuficientemente representadas en la investigación arqueológica, o han sido rendidas invisibles por las metodologías y preguntas no relacionadas de manera directa a la diáspora.

En este artículo se plantea cuestionar la historia y cultura material de la diáspora africana en el Perú —el desarrollo de un estudio con énfasis en las posibles contribuciones y potencialidades de una perspectiva arqueológica. También se presentan los resultados preliminares de la Temporada 2012/2013 del Proyecto Arqueológico Haciendas de Nasca (PAHN), el primer proyecto en el Perú que cuenta con un programa de investigación principal enfocado en la cultura material de los afrodescendientes. A través de una investigación arqueológica sistemática e histó-

rica de las haciendas jesuitas de Nasca (1619-1767), el PAHN pone de relieve tanto las estructuras coercitivas con las que se organizaba la mano de obra de las haciendas como algunas de las maneras en las que los africanos esclavizados expresaron su propia agencia.

PALABRAS CLAVE: *arqueología histórica, haciendas, afroperuanos, jesuitas, viticultura, Nasca*

ABSTRACT

During Peru's colonial period, free and enslaved peoples of African descent not only made up a significant portion of the coastal population, but could be found living and working throughout the entire Andean region. Yet these populations have been underrepresented in archaeology or rendered invisible by methodologies and questions which have not directly engaged this diaspora. This article advocates for the development of an interdisciplinary examination of the history and material culture of the African diaspora to Peru which emphasizes the potential for the contributions of archaeology. It also presents the preliminary findings from the 2012/2013 field season of the Haciendas of Nasca Archaeological Project, the first project in Peru to feature a principal research agenda on the material culture of African descent. Through a comprehensive archaeological and historical examination of the Jesuit haciendas of Nasca (1619-1767), PAHN sheds light on both the coercive structures of hacienda labor and some of the ways enslaved Africans expressed their own agency.

KEYWORDS: *historical archaeology, haciendas, Afro-Peruvians, Jesuits, viticulture, Nasca*

INTRODUCCIÓN

LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA, tal como se practica en varias regiones del mundo, es distinta de otras arqueologías, debido en gran parte a su doble filiación con las disciplinas de historia y antropo-

logía. De esta manera, no sólo es única en su ámbito temático y temporal, al centrarse principalmente en la expansión de la cultura material occidental y en su impacto sobre el resto del mundo desde los finales del siglo xv. Es también única en cuanto a su metodología, al explotar de modo simultáneo distintas líneas de evidencia (textuales y arqueológicas) para explorar las condiciones, procesos y eventos del pasado de la humanidad (véase Deetz 1977). En el año 1987, con ocasión de la 20.^a conferencia de la Sociedad para la Arqueología Histórica (SHA), los ponentes de la sesión plenaria discutieron el estado de la disciplina en ese momento y las preguntas más pertinentes para su desarrollo. Basándose su comentario en el carácter único de la arqueología histórica como «ni historia ni prehistoria», Kathleen A. Deagan (1988) sugirió que «las preguntas que cuentan» para la disciplina son las que sólo pueden abordarse a través de evidencias del pasado, tanto documentales como materiales. Idealmente, estas preguntas son también importantes para grupos con intereses modernos, un público que se beneficiaría de saber cómo una mejor comprensión de ciertos aspectos materiales del pasado pueden vincularse a las circunstancias actuales (Little 2007, 2010).

A finales de los 80, cuando Deagan planteó de un modo tan preciso estas preguntas claves para la joven disciplina, había muy poca arqueología histórica desarrollándose en América Latina, de la manera en la que es entendida hoy, y, en especial, en los Andes.¹ A pesar de que en los últimos años la arqueología histórica ha logrado avances significativos en las regiones andinas centrales, y particularmente en el Perú, aún hay una gran cantidad de «preguntas que *deben* contar» que no han sido planteadas. Estas preguntas deben

1. No tengo la intención de ofrecer una revisión exhaustiva de la arqueología histórica en América Latina o en los Andes, pues reseñas de este tipo ya han sido desarrolladas por otros autores (véase Funari 2007b; Jamieson 2000: 1-8, 2005; Martín et ál. 2012; Van Buren 2010a; Zarankin y Salerno 2008).

abordar historias y contextos culturales que vinculen a los Andes de hoy con los Andes del pasado, reduciendo la brecha entre el mundo posmoderno y el mundo prehispánico (Van Buren 2010b), al mismo tiempo que incluyan a *todas* las culturas y pueblos únicos que poblaron el paisaje andino durante este periodo.

En este ensayo defino algunos de los obstáculos que enfrenta una emergente arqueología de la diáspora africana en el Perú, y presento algunos de los avances de la Temporada 2012/2013 del Proyecto Arqueológico Haciendas de Nasca (PAHN), el primer proyecto en el país explícitamente centrado en el estudio de la cultura material afroperuana por medio de los métodos de la arqueología. Mientras que el PAHN representa el primer verdadero intento de la arqueología de la diáspora africana en el Perú (o en los Andes centrales), varias décadas de investigación en otras regiones de América del Sur han avanzado en el conocimiento de la cultura material de los pueblos afrodescendientes en la región (p. ej. Funari 2007a; Gaitan-Ammann 2012; Schávelzon 2003; de Souza 2002), y es mi esperanza de que el PAHN contribuirá a esta conversación en curso sobre la cultura e historia del afro en el continente. En mi discusión del proyecto, describo sus principales objetivos y preocupaciones metodológicas, enfatizando los esfuerzos del proyecto para lograr un creciente entendimiento de las estructuras coercitivas del sistema de haciendas jesuitas en Nasca, así como de las formas en las que los afroandinos esclavizados ejercieron su propia agencia.²

-
2. Debo aclarar lo que quiero decir con el problemático término de «agencia». Tomo prestada la definición dada por Giddens (1984: 9): «la agencia se refiere no a las intenciones que la gente tiene en hacer cosas, sí a su capacidad de hacer esas cosas en primer lugar (por eso la agencia implica poder). Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es un autor, en el sentido de que un individuo podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado de manera diferente».

ARQUEOLOGÍA Y LO AFRO EN UN MUNDO ANDINO

En todas las colonias ibéricas fuera de Europa, africanos libres y esclavizados tuvieron un rol importante en las estructuras sociales y económicas de la vida cotidiana, y el virreinato del Perú no fue la excepción. Su capital, Lima, al igual que muchas principales ciudades costeras contemporáneas en el Nuevo Mundo, fue una metrópolis negra. En 1636 las cifras de población enviadas a la Corona por el Arzobispo de Lima registran que casi el 54 % de la población total de la ciudad pertenecía a castas afrodescendientes (véase Bowser 1974: 341). Mientras que los afroandinos representaban una proporción mucho menos importante de la población fuera de la capital virreinal, los documentos coloniales identifican sustanciales poblaciones afroandinas rurales y urbanas a lo largo de la costa, sierra y yungas orientales de la cordillera, con un número especialmente importante en prominentes ciudades de las tierras altas como Cusco, Arequipa y Potosí. En resumen, africanos, tanto esclavizados como libres, vivían en todos los lugares donde habitaban los españoles a lo largo del virreinato del Perú.

Actualmente en el Perú, como en otros países andinos, existe abrumadora asociación popular de la identidad africana con la costa y las tierras bajas (véase Feldman 2006: 14, 75; Rahier 1998). Si bien es cierto que hoy en día la mayoría de los ciudadanos de los países andinos con ascendencia africana viven en la costa y las yungas, en el pasado colonial esta distribución de la diáspora era mucho más extensa e incluía algunas de las regiones de mayor altitud e inhóspitas de la sierra. Por desgracia, nuestro entendimiento antropológico y etnohistórico de estas primeras poblaciones afroandinas ha sido limitado por una percepción etnográfica presentista de las poblaciones descendientes. A pesar de la innegable evidencia de la influencia y ubicuidad de la mano de obra africana en los siglos XVI y XVII, las nociones populares que asocian raza con un espacio físico, junto con la falta de una importante población descendiente en la sierra

andina, han excluido lo afro tanto del imaginario popular como del discurso académico sobre la historia colonial, volviendo invisible al africano (Weaver 2008).

Desde la década de 1970, una serie de estudios históricos han sacado a la luz las prácticas y la administración de las instituciones coercitivas de la esclavitud en los Andes coloniales así como el modo en que los afroandinos libres se involucraron en las estructuras coloniales (p. ej. Aguirre 2005; Arrelucea Barrantes 2009; Bowser 1974; Brockington 2006; Crespo 1977; Cushner 1975; Harth-Terré 1973; Jouve Martín 2008; Lane 2002; McKinley 2010, 2012, 2014; Millones Santagadea 1971, 1973; O'Tool 2012; entre otros). Sin embargo, muchas preguntas, acerca de cómo se negoció el poder en las condiciones espaciales y materiales de la esclavitud en el virreinato (y de la joven República) del Perú, siguen sin respuesta en el dominio de la arqueología andina, a pesar de ser discutidas por la arqueología histórica de otras regiones de las Américas. La historia y la cultura de las sociedades esclavistas se abordan mejor por medio de la arqueología, dado que los documentos históricos, a pesar de ser informativos sobre los datos demográficos y la gestión de la mano de obra esclava, por lo general, no representan la voz del esclavo.³ Del mismo modo, la mayoría de los negros libres en el virreinato vivieron en los márgenes de la sociedad, haciéndolos difíciles sujetos de estudio para el etnohistoriador. No obstante, la combinación de la investigación histórica con el estudio arqueológico de las condiciones materiales en las que los pueblos marginados vivieron y trabajaron vuelve posible acceder a los patrones de su vida diaria.

-
3. A menudo los testimonios legales fueron dados por afrodescendientes libres o esclavizados en las cortes coloniales y de la República temprana. Aunque, estas «voces» pueden ser muy informativas, estos documentos tienen limitaciones que deben ser complementadas con estudios de cultura material con el fin de obtener una perspectiva más holística. Un fuerte intento por destacar los documentos coloniales iberoatlánticos, que cuenta con «voces» afrolatinas, se encuentra en el volumen compilado por McKnight y Garofalo (2009).

Para ser justo con la arqueología histórica peruana, la disciplina sólo ha recibido un interés significativo en los últimos años, y sus principales preguntas han sido desarrolladas a partir de la arqueología y la etnohistoria prehispánica tardía. Ha habido una larga tradición en la antropología y la arqueología andina de mantener una estrecha relación con la disciplina de historia, particularmente etnohistoria, a partir del uso de materiales de los siglos XVI y XVII, como ordenanzas, visitas y las crónicas para una mejor comprensión de la arqueología de sociedades prehispánicas (véase Julien 1993). De esta manera, la arqueología histórica de los Andes sureños y centrales presentan lo que los arqueólogos mesoamericanos describen como una continuidad entre la arqueología precolombina y la histórica; esta perfecta continuidad ha sido difícil de obtener para investigadores norteamericanistas (Fowler 2010: 429). En consecuencia, las preguntas de investigación han estado centradas en el periodo colonial temprano y en la continuidad de las tradiciones culturales andinas durante el inicio del colonialismo español.

Aun así, considerando la ubicuidad de africanos subsaharianos en los asentamientos españoles, debemos preguntarnos por qué los proyectos centrados en estos enfoques dominantes de la arqueología histórica peruana no han encontrado arqueológicamente las huellas de los africanos. Han sido pocos los proyectos que han abordado el elemento africano de sus sitios; una excepción notable fueron las excavaciones de casonas en Lima, en las que se recuperaron marcadores identificables de la cultura material afroandinas, tales como pipas de tabaco (p. ej. Fhon Bazán 2010; Flores Espinoza et ál. 1981). Esta invisibilidad, al parecer, no se debe necesariamente a los tipos excavados en el Perú, sino más bien a una combinación de una fuerte dependencia en la cultura material, la necesidad de un uso más equilibrado de los documentos históricos, las limitaciones de las preguntas formuladas y el reconocimiento de que los afroandinos probablemente compartieron la misma cultura material con españoles y mestizos. En general, la invisibilidad afro-andino es un

problema de teoría de «alcance medio», y uno que, como ilustraré, todos los proyectos de arqueología histórica en el Perú pueden intentar abordar, con independencia del tipo de sitio.

Como ejemplo de este dilema, en 1997, Greg Smith publicó un artículo en la revista *Historical Archaeology* en el que reexaminó su investigación de tesis doctoral (1991), llevada a cabo en el marco del Proyecto Bodegas de Moquegua, usando esta vez nuevos documentos históricos para entender su trabajo anterior en términos de influencias multiétnicas, incluyendo las hispanas, andinas y africanas. Aunque sin un claro correlato étnico en el registro arqueológico, Smith no fue capaz de distinguir entre la cultura material de indígenas y mestizos de la de la minoría africana. La documentación histórica le permitió reconocer el potencial de este tipo de investigación, especialmente en lo referente a la producción alfarera local. Sobre la base de este tipo de trabajos, los arqueólogos históricos peruanos podrían aprovechar los instrumentos teóricos y metodológicos desarrollados por los diáporistas que trabajan en otras partes de las Américas.⁴

Un examen sistemático de la cultura material de la diáspora africana en el Perú puede contribuir significativamente a importantes debates de la antropología histórica del colonialismo, y, a su vez, a ayudar de un modo más específico en la comprensión de los procesos de etnogénesis frente a la continuidad cultural en esta diáspora y la dominación contra la agencia del esclavo (véase Yelvington 2001: 232). Este tipo de investigación en el Perú debe desarrollar un conjunto de datos arqueológicos regionales que todavía no ha visto una investigación sostenida de esta clase, y responder a la necesidad de una verdadera perspectiva diaspórica en el sentido más amplio (Weik 2004: 32).

4. Por ejemplo, arqueólogos trabajando en Norteamérica tuvieron éxito al detectar los rastros casi invisibles de la agencia de grupos minoritarios usando conceptos como «grupos silenciados», en inglés *muted groups* (Ardener 1975; también véase Little 1994, 1997: 227), y la «conciencia doble» (Du Bois 1994: 5; también véase Shackel 200: 234; Mullins 1996).

EL PAHN Y LA ARQUEOLOGÍA DE LA DIÁSPORA AFRICANA

Un esfuerzo serio y concertado para estudiar sistemáticamente la cultura material de la diáspora afroperuana debe comenzar prestando atención a los lugares más densamente ocupados por los afrodescendientes en el pasado. Durante el periodo colonial del Perú, los pueblos afrodescendientes libres y esclavizados constituían una parte significativa de la población de la costa sur (Bowser 1974: 341), vivían y trabajaban junto a indígenas, mestizos y europeos.

El PAHN se estableció con el objetivo principal de aproximarse a las vidas y prácticas cotidianas de los obreros y residentes de una hacienda de vino costera jesuita en el virreinato del Perú, que funcionó durante los siglos XVII y XVIII, la gran mayoría de estos fueron esclavos y de origen subsahariano. Actualmente, el proyecto investiga las propiedades de San Francisco Xavier de la Nasca y San Joseph de la Nasca, así como sus correspondientes anexos, propiedades que pertenecían respectivamente a los jesuitas del Colegio de San Pablo, en Lima, y el Colegio Grande de la Transfiguración, en el Cusco. En las Américas, los colegios y universidades jesuitas dependían de sus propiedades e inversiones como haciendas agrícolas para su propio financiamiento, y la mayor parte de la mano de obra en estas propiedades era africana y esclavizada (véase Cushner 1980, 1982, 1983).

La Compañía de Jesús fue uno de los dueños de esclavos más grandes de todo el continente americano (Cushner 1980: 89), y las haciendas de San Joseph y San Xavier, en el valle del Ingenio, de Nasca, fueron las más grandes y rentables de los viñedos jesuitas en el Perú (Macerera 1966: 8-9, cuadro I). A mediados del siglo XVIII, ambas haciendas, en conjunto, tenían cerca de seiscientos esclavos de origen africano subsahariano.⁵ Un pequeño número de afrodes-

5. Archivo de la Nación de Chile, Santiago. Sección Perú, Serie Ocupaciones, vol. 3, ff. 179-201, ff. 230-258. 1769.

endientes libres, y personas de ascendencia indígena o mezclada fueron asalariados y vivían en las haciendas. Sin embargo, documentos relativos a la parroquia de San Juan Bautista del Ingenio y a la Arquidiócesis de Lima indican que el valle del Ingenio estuvo predominantemente poblado por negros y, de hecho, no tenía una presencia indígena permanente durante la mayor parte del periodo colonial y hasta bien entrado el siglo XIX.⁶ Las haciendas nasqueñas de los jesuitas eran cosmopolitas, y las razones e inventarios de los esclavos del siglo XVII nombran diez etnónimos identificables como pertenecientes a personas nacidas en África: Angola, Canga, Carabalí, Chala, Congo, Mandinga, Mende, Mina, Popo y Uringa.⁷ El número real de afiliaciones étnicas distintivas puede haber sido mucho mayor, y no hay duda de que un ambiente de hacienda era sumamente multilingüe.

En 1619 los jesuitas cusqueños y limeños recibieron en donación sus primeras propiedades, San Joseph y San Pablo, respectivamente; este último se convirtió en un anexo de la mucho más grande San Xavier. Los colegios continuaron adquiriendo propiedades anexas en todo el valle hasta la expulsión de los jesuitas del Imperio español, en 1767, momento en el que San Joseph⁸ tenía siete anexos y San Xavier⁹ tenía cinco. Además, ambas haciendas tenían acceso a su propio rancho y puerto marítimo en Puerto Caballa (véase Figura 1). Después de la expulsión, las haciendas pasaron a ser pro-

6. Archivo Histórico Arzobispal de Lima. Sección Curatos, Legajo 22-I, 16 ff. útiles, 1773. Y Sección Papeles Importantes 1559-1924, Legajo 19A-VIII, 13 ff. útiles, 1666.

7. Véase la nota n. 5.

8. Los anexos que pertenecieron a San Joseph de la Nasca fueron: Tierras de Coyungo, Huarangal de Usaca, Tierras de Gramadal, Estancia de Lacre, Hacienda La Ventilla, Parral de Lucana, Tambo del Inga, Hacienda de Ocuaje y Estancia de Locchas (y sus anexos de Tocaguasi, Cassoni, e Ingaguasi, todos ubicados en la sierra de Ayacucho).

9. San Francisco Xavier de la Nasca tenía los siguientes anexos: Hacienda Llipata, Hacienda San Pablo, Parral de Cavella y Parral de Arpicho.

piedad de la Corona hasta la independencia del Perú, durante la cual pasaron a ser haciendas de la república peruana. En 1836 fueron vendidas a manos privadas, en donde se quedaron hasta las reformas agrarias de Velasco. Al presente, las dos haciendas y muchos de sus anexos son pueblos modernos, y quedan muy pocas evidencias de material, arquitectura o rasgos coloniales en la superficie, fuera de dos iglesias barrocas monumentales.¹⁰ Si bien el proyecto tiene objetivos secundarios más generales, como la comprensión de la administración jesuita de estas haciendas en un marco diacrónico, mediante la investigación arqueológica e histórica de los periodos pre y post-jesuitas, este artículo se centra casi exclusivamente en la ocupación jesuita desde 1619 hasta 1767.

Dada la evidencia histórica, hay muchos aspectos de la gestión diaria de las haciendas jesuitas que fueron muy similares a las de propiedades de individuos laicos (Cushner 1980: 79; Eswald 1976; Riley 1976). Sin embargo, hay algunas diferencias fundamentales que hacen de la perspectiva de la investigación histórica y arqueológica especialmente importante. El hecho de que las haciendas jesuitas eran propiedad de una sola institución y gestionadas por múltiples vidas significa que hubo una especie de estabilidad en la estrategia operacional y las condiciones en que los trabajadores, tanto esclavizados como libres, trabajaban. Esto aumenta la accesibilidad histórica de estas propiedades y fija los patrones más amplios en el registro arqueológico.¹¹ El gran número de documentos históricos que

10. Estas iglesias, así como los inventarios de las haciendas jesuitas, han sido objeto de un estudio realizado por la arquitecta Sandra Negro, que se centró en los tipos de infraestructura y la posible organización física de las haciendas basadas en observaciones de la arquitectura de las iglesias y las edificaciones y bienes que figuran en los inventarios de las haciendas y sus anexos (Negro 2004, 2005). La perspectiva que ofrece el PAHN es más holística; a través de la arqueología antropológica y la etnohistoria, nuestro equipo explora la cultura material a fin de comprender mejor la vida cotidiana dentro de estas haciendas.

11. Debido a la enorme cantidad de documentos generados y recogidos por la Corona española durante la expulsión de los jesuitas, la gran mayoría de nuestro

contienen los registros de contabilidad, inventarios, cartas y litigios pertinentes a las propiedades de la Compañía de Jesús lo convierte en un ejercicio ricamente integrado en la arqueología histórica.

Las investigaciones generadas por el PAHN priman la comprensión de los trabajadores esclavizados y coaccionados como actores dentro del sistema de la hacienda, con un particular enfoque en la experiencia diaria de trabajo, la producción y la vida familiar. Esta praxis es el nexo entre las fuerzas de «arriba hacia abajo» y las de «abajo hacia arriba», una aproximación que puede rescatar tanto la agencia de los trabajadores como las limitaciones coercitivas de sus condiciones materiales (*sensu latiore* Silliman 2001). Tomar la mano de obra como el contexto de la agencia y la práctica social significa que es esencial comprender las condiciones materiales de la modalidad productiva y la fluidez de poder a través de los espacios de producción. Por ello, el proyecto ha asumido la responsabilidad de investigar arqueológicamente las condiciones espaciales y materiales del sistema de las haciendas.

Entre noviembre de 2012 y julio de 2013, mi equipo llevó a cabo un extenso trabajo de campo arqueológico y análisis de materiales en el valle del Ingenio, de Nasca. Además del mapeo y prospecciones superficiales y arqueogeofísicas en San Joseph y San Xavier, hemos identificado y reconocido los núcleos productivos y residenciales de doce de los trece anexos. Al igual que los sitios arqueológicos de las haciendas de San Joseph y San Xavier, la mayor parte de los anexos de la época jesuita se han convertido en aldeas o pueblos actuales (véase Figuras 2 y 3). Nuestro reconocimiento de los anexos nos permitió identificar los materiales arqueológicos restantes en la superficie, así como rasgos y restos de estructuras arquitectónicas coloniales o republicanas tempranas. Esto nos pro-

conocimiento histórico sobre las haciendas coloniales en América española proviene principalmente del estudio de las propiedades de la Compañía de Jesús. Entre las importantes obras históricas producidas por investigadores peruanos, destacan las Cushner (1980), Marzal (1992-1994, 2005) y Macera (1966, 1968).

porcionó un mejor panorama sobre cómo los jesuitas lograron establecer/administrar esta red de sitios productivos desde una perspectiva espacial, y nos proporcionó un inventario base de los recursos arqueológicos presentes en el valle para nuestro futuro trabajo. Esta escala de nivel del valle es importante no sólo para comprender cómo se administraron las haciendas, sino también para entender cómo los trabajadores y residentes podrían haber experimentado el paisaje hacienda.

Nuestra prospección arqueogeofísica se realizó en los espacios abiertos que aún se conservan en los núcleos productivos de la Hacienda San Francisco Xavier (corresponde al pueblo moderno de San Javier, en la Municipalidad de Changuillo) y de la Hacienda de San Joseph (el pueblo de San José, en la Municipalidad de Ingenio). Este tipo de prospección nos permitió minimizar el impacto del proyecto sobre la vida cotidiana de los residentes actuales, y, a la vez, cumplir con nuestro objetivo de lograr una mejor comprensión de los usos del espacio en el pasado (véase Figura 4). Empleamos instrumentos de conductividad electromagnética, la susceptibilidad magnética y magnetometría para evaluar posibles deposiciones del subsuelo e identificar áreas de actividades que podrían ser objeto de excavaciones. Además, buscamos detectar también patrones de uso más amplio en la extensión de los sitios, que no habrían sido visibles desde la superficie (Clark 1996; Kvamme 2003; Gaffney y Gater 2003). En total, se examinaron 2296 m² en tres sectores de San Joseph, y más de 7000 m² en ocho sectores de San Xavier.

Debido a que en los sitios no se conserva arquitectura del periodo, fuera de las dos capillas jesuitas, algunas secciones de las casas haciendas, y en el caso de San Xavier, una de las portadas de ingreso, nos basamos en el estudio geofísico para determinar la ubicación de la mayoría de nuestras unidades de excavación. Seis contextos fueron excavados en San Joseph, en un total de 19 m², y cuatro contextos en San Xavier, que constituyeron 17 m² (véase Figura 5). Los contextos históricos estaban muy estratificados, con

una profundidad promedio de más de 2 m. La mayoría de estos datos de excavación se encuentran en proceso de análisis. En San Joseph excavamos un contexto dentro de estructuras aún en pie ubicadas al sur de la capilla jesuita, encontrando restos de una estructura del siglo XVIII, contemporánea con la construcción de la iglesia, que fue terminada de construir en 1744. Una segunda unidad se colocó detrás de la iglesia y otras dos fueron colocadas dentro de basurales republicanos y coloniales al norte de la iglesia. Una unidad se excavó cerca del límite norte del núcleo productivo, y la última unidad excavada en San Joseph se colocó en un patio de la Casa Hacienda moderna, revelando una serie de fases de construcciones anteriores. En San Xavier, dos unidades fueron excavadas en los jardines contemporáneos de la Casa Hacienda actual, uno en el sector noreste del núcleo productivo, en donde se encontró un horno de botija, y otro en la plazuela antigua, al este de la capilla jesuita, en donde se descubrieron los restos de dos estructuras coloniales que predatan a la iglesia del siglo XVIII.

Además de estos métodos de investigación arqueológica y mis visitas a archivos en Santiago de Chile, Cusco y Lima, nuestro equipo se ha comprometido a colaborar con las comunidades modernas de Changuillo, Ingenio, San Javier y San José a lo largo de todas las fases de nuestra investigación. También estamos empezando a recolectar extensas historias orales, que no sólo permitirán una mejor comprensión sobre cómo estas comunidades entienden los sitios en donde viven y aclarar la historia de estos pueblos/haciendas en el siglo XX, sino que también proveerán nuevas luces sobre los procesos más recientes de formación de sitio, como por ejemplo el uso dado por las comunidades al paisaje de las haciendas y las modificaciones que han realizado a lo largo del siglo pasado. Uno de los principios centrales de la arqueología histórica, como se describe en los párrafos de introducción, es colaborar y acoplarse con todas las partes interesadas. Nuestro proyecto promueve de manera activa la participación no sólo de la población afroperuana, que es substan-

cial del valle del Ingenio, sino de todos los residentes de la zona, y en este proceso simultáneamente aprendemos de ellos y difundimos la información generada en el marco de nuestra investigación.

ESPACIO, PODER Y LA HACIENDA

Estas metodologías brindaron a nuestra investigación un amplio marco para el estudio de la hacienda desde una perspectiva espacial, y, aunque una reconstrucción total del entorno construido colonial o republicano temprano no es posible, la combinación de las técnicas empleadas ha puesto de manifiesto varias conclusiones preliminares interesantes. El espacio en sí era el medio material que nutrió las jerarquías de la hacienda y compartimentó la vida cotidiana, que estaba predominantemente preocupada por el rendimiento productivo de las haciendas. Al igual que sus contrapartes de las plantaciones norteamericanas y caribeñas, las haciendas jesuitas fueron física y espacialmente diseñadas para proporcionar un alto grado de orden y estructura. También parece haberse empleado una estrategia claramente «jesuita». Como se ha identificado en las excavaciones de las misiones jesuitas entre los guaraníes en Brasil y Argentina, las haciendas vitivinícolas parecen haber hecho hincapié en la ideología jesuita del trabajo como disciplina cristiana, en sus condiciones espaciales y materiales (Kern 1998; Poujade 1996; Rovira 1989). Una dinámica similar de espacio y poder puede verse arqueológicamente en otros regímenes laborales y, en particular, en el contexto de la esclavitud africana. Delle (1998, 1999, 2000), Armstrong y Kelly (2000) y Singleton (2001, 2005), entre otros, describen las estrategias de gestión espacial e instrumentos foucaultianos de las tecnologías de vigilancia y arquitectura panóptica en sus estudios arqueológicos sobre la esclavitud en plantaciones caribeñas.

En los viñedos jesuitas en Nasca, aparatos foucaultianos similares, que sirvieron para extender la mirada de los supervisores y re-

forzar la autodisciplina, son observables (véase Foucault 2002). Las opulentas capillas de las haciendas de San Joseph y San Xavier, cada una con sus dos torres campanarios, se destacan como faros altos sobre las chacras en el terreno llano del valle del río, y se pueden ver desde grandes distancias. Sin embargo, las iglesias no sólo sirvieron para extender la mirada de los capataces, sino que también se enredan semióticamente con la ideología religiosa y se constituyeron en el proverbial ojo omnisciente de Dios. Con una altura de casi 18.5 m desde el fondo del valle, las torres de estas iglesias habrían sido visibles a grandes distancias en los viñedos y chacras, y habrían sido un constante recordatorio para los esclavos de sus obligaciones con las haciendas y con lo divino, combinando el trabajo coercitivo y la disciplina cristiana. En los sitios anexos, las torres de las capillas, que hoy no se han conservado, podrían haber tenido una función panóptica similar.

La vida cotidiana en las haciendas habría sido ordenada de manera significativa por el ritmo de trabajo de la temporada vitícola y la producción asociada a los vinos, aguardientes de uva y recipientes de almacenamiento como botijas, una de las piezas más ubicuas de la cultura material en Iberoamérica colonial (véase Deagan 1987: 31). Incluso la vida doméstica habría estado dominada por las tareas productivas de las haciendas. En varios contextos excavados de basurales domésticos en San Joseph, recuperamos fragmentos de cascara de calabaza cortados en forma de disco. Cuellos sellados de botijas quebradas en el anexo jesuita de Puerto Caballa fueron tapados con discos de mates similares, rematados con tapones de yeso y estampados con los sellos de la hacienda. Estos discos sirvieron como corchos que, al humedecerse con el contenido líquido de las botijas, se expandían para crear un sello al vacío y proteger así el yeso seco del vino o aguardiente que contenían. Tales restos, mezclados con la basura doméstica dan una idea de la integración del trabajo productivo en todos los niveles de la vida cotidiana en la hacienda. Las mujeres, que fueron las principales encargadas de la

preparación de alimentos, probablemente guardaron las cáscaras de calabaza y fabricaron los discos en sus casas para su posterior uso en el sellado de las botijas.

Las haciendas jesuitas en Nasca fueron instituciones totales y limitaron los medios de negociación y expresión de los actores esclavizados. Aun así, hay buena cantidad de evidencia documental que sugiere que los esclavos de San Joseph y San Xavier participaron en una economía de mercado fuera de las haciendas, usando incluso su propio dinero. Además, existen evidencias arqueológicas de que individuos y familias desarrollaban la jardinería y cría de ganados pequeños para complementar los alimentos aprovisionados por los administradores. Mientras que los inventarios enumeran rancherías para los esclavos solteros, segregados por género, es probable que las familias vivieran juntas en pequeñas casas o chozas construidas de quincha y esteras, similares a una de las estructuras registradas en la excavación de San Xavier. Aunque se habrían establecido estructuras sociales para ordenar y controlar la vida cotidiana, ciertas libertades y avenidas de expresión fueron activamente buscadas por los esclavos.

HUELLAS VISIBLES DE LA AGENCIA DEL ESCLAVO

Si bien los esclavos africanos en las propiedades jesuitas fueron evangelizados activamente por sus administradores (véase Marzal 2005; Gareis 2005), es probable que, como fue el caso en muchas otras partes de las Américas, los esclavos mantuvieran en un modo sincrético o secreto algunos aspectos de sus propias creencias espirituales y cosmologías previas a su cautiverio. Estas creencias pudieron haber venido de una amplia gama de tradiciones religiosas y cosmológicas. La evidencia sugiere creencias indígenas africanas pertenecientes a distintos sistemas (como Yoruba y Bakongo), además del islam y el cristianismo. Se ha planteado como hipótesis (p. ej. Fennell 2007; de Souza y Agostini 2012) que los símbolos en

objetos hechos por manos esclavas pueden indexar de las tradiciones religiosas o cosmológicas africanas. De Souza y Agostini (2012) ofrecen una correlación específica entre motivos encontrados sobre ollas y pipas brasileñas del siglo XIX y los signos utilizados en las prácticas africanas de la escarificación del cuerpo. Es más, la expresión estética ha sido reconocida por otros estudiosos como un modo de obtener el control de ciertos aspectos de la vida cotidiana que estaban generalmente dominados por la estructura institucional (Gikandi 2011: 188-232). Aunque no podemos estar seguros de cómo la estética africana fue significativa para los artesanos en el pasado, podemos entenderla como representativa de una filiación étnica no hispana, y posiblemente polivalente en su significación.

La estética subsahariana es visible en un gran número de artefactos que hemos registrado, incluyendo pequeños objetos personales tales como pipas de tabaco y herramientas, pero sobre todo como decoración en botijas. Aunque ninguno de los diseños que hemos identificado aún puede ser vinculado a una tradición específica de África central u oeste, sus elementos estilísticos contrastan enormemente con las tradiciones andinas e ibéricas. En el apogeo de la producción en los siglos XVII y XVIII, San Xavier por sí sola produjo entre 6000 y 10 000 botijas de vino y aguardiente por año (véase Cushner 1980: 126: Tablas 5.10, 5.11), lo que significa una necesidad extraordinaria de autoproducción de recipientes para conservar los productos de la bodega. Hemos reconocido que botijas de estas haciendas se adornan, a menudo, con líneas onduladas oscilantes (dibujada con dedo o incisas con lápiz), y las superficies fueron frecuentemente engobadas y cepilladas. Muchas de las botijas también presentan diseños impresos con cordones, y una pequeña minoría fueron pintadas (véase Figura 6). El análisis estadístico en curso de tiestos de botijas, codificados para identificar sus elementos decorativos, arrojará sin duda nuevas luces sobre la vinculación de elementos específicos, y la evolución temporal de las formas y estilos de las botijas localmente producidas.

Los soportes de botijas, actualmente llamados *setters*, tanto en inglés como en español, fueron encontrados en la superficie y dentro de las excavaciones en las dos haciendas principales, así como en los anexos La Ventilla y San Pablo, en donde se producían vinos, aguardientes y botijas (véase Figura 7). Estos soportes son dispositivos de cerámica diseñados para mantener una botija en posición vertical durante su uso, y también pueden haber funcionado como anillos de apilamiento de las botijas para cargarlas dentro del horno durante el proceso de cocción.¹² Todos los *setters* que encontramos en las haciendas llevan elementos estilísticos africanos, principalmente impresiones de dedos. Los soportes constituyen piezas interesantes de cultura material al no ser productos comerciales de la hacienda, sino que fueron manufacturados por los mismos alfareros esclavizados para su propio uso como herramientas. El hecho de que ellos escogiesen embellecerlas con estos diseños es significativo.

En nuestras excavaciones se recuperaron sólo dos fragmentos cerámicos de pipas de tabaco. Ninguna de las pipas de caolín, que son omnipresentes en los sitios de plantaciones en todo el Mundo Atlántico, fueron encontradas. Libros de contabilidad jesuitas y posesuitas indican desembolsos regulares de tabaco para la población esclava de las haciendas de Nasca,¹³ lo que sugiere que el equipo popular de fumar podría haber sido fabricado con materiales perecederos (tal vez la mayoría de esclavos fumaban cigarros puros), y que las pipas de cerámica estaban reservadas para ocasiones especiales o para el uso de los individuos de alto estatus. Desde hace mucho tiempo, las pipas se han reconocido en otras regiones como símbolos de etnicidad africana, ya sea a través de modificaciones, o

12. Prudence Rice (2012: 227-229) da una breve reseña de los *setters* encontrados en el valle de Moquegua en asociación con hornos destinados a la producción de botijas. Sin embargo, los de Moquegua eran distintos y parecen haber carecido de elementos estilísticos que destacan en los encontrados en Nasca.

13. Los inventarios de las haciendas del año 1767 listan cajas de tabaco de Zaña.

en su manufactura, tal como es el caso de las pipas hechas por esclavos (Ferguson 1992: 50-51; Fennell 2007). Los dos tientos de pipa fueron encontrados en basurales de la época jesuita en San Joseph. Uno presenta líneas incisas anulares paralelas, y el otro tiene un pequeño motivo triangular (véase Figura 8). Ambos parecen haber sido hechos por esclavos, debido a que tienen bordes aplanados y se asemejan a otros cuencos de pipa cuya manufactura es atribuida a miembros de la diáspora africana, los cuales fueron registrados en excavaciones a lo largo de toda la América española. Algunos ejemplos han sido encontrados en muestras comparativas identificadas por colegas en Lima y en Corrientes, Argentina (comunicación personal de Rubén García Soto 2013, María Belén Zaninovich 2013).

CONCLUSIONES

El propósito de este artículo es doble. Primeramente, planteo el argumento de que una arqueología sería de la diáspora africana es necesaria y posible en el Perú. En esta línea, sugiero que los arqueólogos históricos, incluso aquellos que trabajan en sitios donde los afrodescendientes eran una minoría, pueden contribuir a una discusión más generalizada de la diáspora utilizando las técnicas desarrolladas por la arqueología histórica en otras regiones de las Américas y el Mundo Atlántico. En segundo lugar, describo las metodologías empleadas por el PAHN en la primera temporada de campo, del que espero sea un proyecto de investigación continuo y provechoso.¹⁴ Los resultados preliminares del PAHN demuestran que si bien

14. Tengo una deuda de gratitud con muchas personas y organizaciones que han contribuido a la investigación que se presenta en este artículo. Primero, debo agradecer a mi codirector del PAHN, Miguel Fhon, así como a los miembros de nuestro equipo. Agradezco también a los miembros de las comunidades de las Municipalidades Distritales de Ingenio y Changuillo, en particular en los pueblos de San José y San Javier; además, a los siguientes individuos que

esclavos afroandinos participaban de las estructuras opresivas de la vida en la hacienda, también desarrollaron estrategias y encontraron formas discretas de autoexpresión materiales (especialmente las expresiones estéticas), en respuesta a estas estructuras hegemónicas.

El creciente cuerpo de investigación histórica y arqueológica, focalizada en la experiencia africana en Iberoamérica colonial, demuestra que no fue homogénea, y nuestros esfuerzos continuos en los Andes probablemente confirmen que también existió una gran diversidad en esta región. Debemos avanzar con cautela en el entendimiento de que existen diferencias significativas en cuanto a la diáspora no solo a nivel regional, pero en relación a los distintos modos de producción y a las condiciones materiales de la mano de obra. En los próximos años es probable que haya una serie de proyectos similares investigando la hacienda costera y la esclavitud en el Perú, y estos ofrecerán una gran oportunidad para entender comparativamente tanto las fuerzas estructurales como coercitivas, y la agencia de los esclavos. Muchos de estos sitios en la costa sur

nos ayudan en una manera especial: María Hernández, Juana Paz, Manuel de la Borda y la madrina del proyecto, Vicenta Guerra. También estoy agradecido por los comentarios y el asesoramiento de mis colegas Steven A. Wernke, Tom D. Dillehay, John Janusek, Jane Landers, Mary Van Buren, Frederick H. Smith, Catherine Julien (†), Marco Curatola, Victoria Castro, Meghan Cook Weaver, María Fernanda Boza y Carla Hernández, así como con aquellos comentaristas, Charles E. Orser y Teresa Singleton, que revisaron una versión preliminar de este artículo presentado en enero del 2014, en una sesión de la conferencia de la Sociedad de Arqueología Histórica (SHA), intitulada *Preguntas que cuentan: Ideas e Interpretaciones en la Arqueología Histórica Latinoamericana*, organizada por Parker Van Valkenburgh y Ross Jamieson. Las investigaciones de la Temporada 2012-2013 del PAHN han sido posibles gracias al apoyo de una International Dissertation Research Fellowship del Social Science Research Council, con fondos aportados por la Fundación Andrew W. Mellon. Financiamiento adicional fue proporcionado por la Vanderbilt University College of Arts and Sciences Summer Research Award (2011), la Vanderbilt University Center for Latin American Studies Tinker Research Grant (2009) y el departamento de antropología de Vanderbilt University.

del Perú están en creciente peligro como consecuencia de la rápida urbanización de los pueblos rurales, y la intensificación del uso de nuevas tecnologías en la agricultura provincial, por lo que la investigación arqueológica no sólo es oportuna, en términos de tema, también es urgente en aras de la preservación. Sin embargo, es necesario que arqueólogos que trabajan en otras regiones andinas y en otros tipos de sitios, empiecen a plantearse preguntas sobre las minorías africanas que vivían en la sierra o yungas. No toda la esclavitud era de carácter agrícola ni todos los afroandinos eran esclavizados. Una verdadera arqueología de la diáspora evita generalizaciones y trata de comprender la diversidad.

REFERENCIAS

- AGUIRRE, Carlos
2005 *Breve historia de la esclavitud en el Perú: Una herida que no deja de sangrar*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- ARDENER, Shirley (ed.)
1975 *Perceiving Women*. London: Malaby Press.
- ARMSTRONG, Douglas V. y Kelly G. Kenneth
2000 «Settlement Patterns and the Origins of African Jamaican Society: Seville Plantation, St. Ann's Bay, Jamaica». En: *Ethnohistory*, vol. 47, n. 2, pp. 369-397.
- ARRELUCEA BARRANTES, Maribel
2009 *Replanteando la esclavitud: Estudios de etnicidad y género en Lima borbónica*. Lima: CADET.
- BOWSER, Frederick P.
1974 *The African Slave in Colonial Peru 1524-1650*. Stanford, CA: Stanford University Press.

BROCKINGTON, Lolita Gutiérrez

2006 *Blacks, Indians, and Spaniards in the Eastern Andes: Reclaiming the Forgotten in Colonial Mitzque, 1550-1782*. Lincoln: University of Nebraska Press.

CLARK, Anthony

1996 *Seeing Beneath the Soil: Prospecting Methods in Archaeology*. London: B.T. Batsford Ltd.

CRESPO, Alberto R.

1977 *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

CUSHNER, Nicholas P.

1975 «Slave Mortality and Reproduction on Jesuit Haciendas in Colonial Peru». En: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 55, n. 2, pp. 177-199.

1980 *Lords of the Land: Sugar, Wine, and Jesuit Estates of Coastal Peru, 1600-1767*. Albany: State University of New York Press.

1982 *Farm and Factory: The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito, 1600-1767*. Albany: State University of New York Press.

1983 *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina*. Albany: State University of New York Press.

DEAGAN, Kathleen

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800: Volume 1: Ceramics, Glassware, and Beads*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

1988 «Neither History Nor Prehistory: the Questions that Count in Historical Archaeology». En: *Historical Archaeology*, vol. 22, n. 1, pp. 7-12.

DEETZ, James

1977 *In Small Things Forgotten: An Archaeology of Early American Life*. New York: Anchor-Doubleday.

DELLE, James A.

- 1998 *An Archaeology of Social Space: Analyzing Coffee Plantations in Jamaica's Blue Mountains*. New York: Plenum.
- 1999 «The Landscapes of Class Negotiation on Coffee Plantations in the Blue Mountains of Jamaica. 1790-1850». En: *Historical Archaeology*, vol. 33, n. 1, pp. 136-158.
- 2000 «Gender, Power, and Space: Negotiating Social Relations under Slaver on Coffee Plantations in Jamaica, 1790-1834». En: James A. Delle, Stephen A. Mrozowski y Robert Paynter (eds.). *Lines that Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender*. Knoxville: University of Tennessee Press, pp. 168-201.

DU BOIS, W. E. B.

- 1994 *The Soul of Black Folk*. Gramercy Books: New York.
- [1903]

EWALD, Ursula

- 1976 *Estudios sobre la hacienda colonial en México. Las propiedades rurales del Colegio Espíritu Santo en Puebla*. Weisbaden: Franz Steiner Verlag.

FENNELL, Christopher C.

- 2007 *Crossroads and Cosmologies: Diasporas and Ethnogenesis in the New World*. Gainesville: The University of Florida Press.

FERGUSON, Leland G.

- 1992 *Uncommon Ground: Archaeology and Early African America, 1650-1800*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

FHON BAZÁN, Miguel

- 2010 «Secuencia Constructiva en el área de la casa Bodega y Cuadra del siglo XVI al siglo XVIII». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Arqueología Histórica. Lima, Perú.

FLORES ESPINOZA, Isabel, Rubén García Soto y Lorenzo Huertas

- 1981 *Investigación Arqueológica-Histórica de la Casa Osambela (o de Oquendo)-Lima*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

FOUCAULT, Michel

2002 *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. [1975]

FOWLER, William R., Jr.

2010 «Historical Archaeology in Yucatan and Central America». En: Teresita Majewski y David Gaimster (eds.). *International Handbook of Historical Archaeology*. New York: Springer, pp. 429-447.

FUNARI, Pedro Paulo A.

2007a «The Archaeological Study of the African Diaspora in Brazil». En: Akinwumi Ogundiran y Toyin Falola (eds.). *Archaeology of Atlantic Africa and the African diaspora*. Bloomington: Indian University Press, pp. 355-371.

2007b «A Report on Historical Archaeology Publications in Latin America». En: *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 11, n. 2, pp. 183-191.

GAFFNEY, Chris y John Gater

2003 *Revealing the Buried Past: Geophysics for Archaeologists*. Tempus Publishing, Gloucestershire.

GAITAN-AMMANN, Felipe

2012 *Daring Trade: An Archaeology of the Slave Trade in Late-Seventeenth Century Panama (1663-1374)*. Disertación de Ph. D., Department of Anthropology, Columbia University.

GAREIS, Iris

2005 «La evangelización de la población indígena y afro, y las haciendas jesuitas del virreinato del Perú». En: Sandra Negro y Manuel M. Marzal (eds.). *Esclavitud, economía y evangelización: Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-66.

GIDDENS, Anthony

1984 *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press.

GIKANDI, Simon

2011 *Slavery and the Culture of Taste*. Princeton: Princeton University Press.

HARTH-TERRÉ, Emilio

1973 *Negros e indios: un estamento social ignorado del Perú colonial*. Lima: Librería Editorial Juan Mejía Baca.

JAMIESON, Ross W.

2000 *Domestic Architecture and Power: The Historical Archaeology of Colonial Ecuador*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

2005 «Colonialism, Social Archaeology and lo Andino: Historical Archaeology in the Andes». En: *World Archaeology*, vol. 37, n. 3, pp. 352-372.

JOUE MARTÍN, José Ramón

2008 *Esclavos de la ciudad letrada: Esclavitud, escritura y colonialismo en Lima (1650-1700)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

JULIEN, Catherine J.

1993 «Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas». En: Michael A. Malpass (ed.). *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*. Iowa City: University of Iowa Press, pp. 177-233.

KERN, Arno

1998 *Arqueologia histórica missioneira*. Porto Alegre, Brazil: EDIPUCRS.

KVAMME, Kenneth L.

2003 «Geophysical Surveys as Landscape Archaeology». En: *American Antiquity*, vol. 68, pp. 435-457.

LANE, Kris

2002 *Quito 1599: City and Colony in Transition*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

LITTLE, Barbara J.

1994 «“She was . . . an Example to her Sex”: Possibilities for a Feminist

- Historical Archaeology». En: Paul A. Shackel y Barbara J. Little (eds.). *The Historical Archaeology of the Chesapeake*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press, pp. 189-204.
- 2007 *Historical Archaeology: Why the Past Matters*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press Inc.
- 2010 «Family Resemblances: A Brief Overview of History, Anthropology, and Historical Archaeology in the United States». En: Tere-sita Majewski y David Gaimster (eds.). *International Handbook of Historical Archaeology*. New York: Springer, pp. 363-381.
- MACERA, Pablo
- 1966 *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú, (ss. XVI-XVIII)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1968 *Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina.
- MARTÍN, Juan, Alasdair Brooks y Tanía Andrade Lima
- 2012 «Crossing Borders and Maintaining Identities: Perspectives on Current Research in South American Historical Archaeology». En: *Historical Archaeology*, vol. 46, n. 3, pp. 1-15.
- MARZAL, Manuel M.
- 1992-1994 *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial*. Tomo 1 y 2. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005 «La evangelización de los negros Americanos según el *De insta-uranda aethiopum salute*». En: Sandra Negro y Manuel M. Marzal (eds.). *Esclavitud, economía y evangelización: Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-41.
- McKINLEY, Michelle
- 2010 «Fractional Freedoms: Slavery, Legal Activism & Ecclesiastical Courts in Colonial Lima, 1593-1700». En: *Law and History Review*, vol. 28, n. 3, pp. 749-790.
- 2012 «Till Death Do Us Part: Testamentary Manumission in Seven-teenth-Century Lima». En: *Slavery and Abolition: A Journal of Slave and Post Slave Studies*, vol. 33, n. 3, pp. 381-401.

- 2014 «Standing on Shaky Ground: Criminal Jurisdiction and Ecclesiastical Immunity in Seventeenth-Century Lima». En: *University of California-Irvine Law Review*, vol. 5, n. 3, pp. 101-34.
- McKNIGHT, Kathryn Joy y Leo J. Garofalo (eds.)
2009 *Afro-Latino Voices: Narratives from the Early Modern Ibero-Atlantic World, 1550-1812*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, Inc.
- MILLONES SANTAGADEA, Luis
1971 «Gente negra en el Perú: Esclavos y conquistadores». En: *América Indígena*, vol. 31, n. 3, pp. 593-624.
1973 *Minorías étnicas en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MULLINS, Paul R.
1996 *The Contradictions of Consumption: An Archaeology of African America and Consumer Culture, 1850-1930*. Disertación de Ph. D., Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.
- NEGRO, Sandra
2004 «Arquitectura y poder en la Costa Sur del Perú “La Hacienda San José de la Nasca”». En: *Documentos de arquitectura y urbanismo; DAU*, vol. 5, pp. 40-53.
2005 «Arquitectura, poder y esclavitud en las haciendas jesuitas de la Nasca en el Perú». En: Sandra Negro y Manuel M. Marzal (eds.). *Esclavitud, economía y evangelización: Las haciendas jesuitas en la América Virreinal*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 449-492.
- POUJADE, Ruth
1996 «Arqueología Histórica en la Reducción de Santa Ana». En: *Historical Archaeology in Latin America*, vol. 15, pp. 47-54.
- RAHIER, Jean Muteba
1998 «Blackness, the Racial/Spatial Order, Migrations, and Miss Ecuador 1995-96». En: *American Anthropologist*, vol. 100, n. 2, pp. 421-430.

RILEY, James Denson

1976 «The Wealth of the Jesuits in Mexico, 1670-1767». En: *The Americas*, vol. 33, pp. 226-266.

ROVIRA, Beatriz E.

1989 *Arqueología histórica del conjunto jesuítico de Nuestra Señora de la Candelaria, Provincia de Misiones*. Disertación doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

SCHÁVELZON, Daniel

2003 *Buenos Aires negra: Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires: Emecé Editores.

SHACKEL, Paul A.

2000 «Craft to Wage Labor: Agency and Resistance in American Historical Archaeology». En: Marcia-Anne Dobres y John E. Robb (eds.). *Agency in Archaeology*. London: Routledge, pp. 232-246.

SILLIMAN, Stephen W.

2001 «Theoretical Perspectives on Labor and Colonialism: Reconsidering the California Missions». En: *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 20, pp. 379-407.

SINGLETON, Theresa A.

2001 «Slavery and Spatial Dialectics on Cuban Coffee Plantations». En: *World Archaeology*, vol. 33, n. 1, pp. 98-114.

2005 «An Archaeological Study of Slavery on a Cuban Coffee Plantation». En: L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.). *Dialogues in Cuban Archaeology*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, pp. 181-199.

SMITH, Greg Charles

1991 *Heard it Through the Grapevine: Andean and European Contributions to Spanish Colonial Culture and Viticulture in Moquegua, Peru*. Disertación de Ph. D., Department of Anthropology, University of Florida.

1997 «Hispanic, Andean, and African Influences in the Moquegua Valley of Southern Peru». En: *Historical Archaeology*, vol. 31, n. 1, pp. 74-83.

SOUZA, Marcos André Torres de

- 2002 «Entre Práticas e Discursos: a Construção Social do Espaço no Contexto de Goiás do Século XVIII». En: Andrés Zarankin y María X. Senatore (eds.). *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Buenos Aires: Ediciones Del Tridente, pp. 63-85.

SOUZA, Marcos André Torres de y Camilla Agostini

- 2012 «Body Marks, Pots, and Pipes: Some Correlations between African Scarifications and Pottery Decoration in Eighteenth- and Nineteenth-Century Brazil». En: *Historical Archaeology*, vol. 46, n. 3, pp. 102-123.

VAN BUREN, Mary

- 2010a «The Archaeological Study of Spanish Colonialism in the Americas». En: *Journal of Archaeological Research*, vol. 18, n. 2, pp. 151-201.
- 2010b «Conectando la historia colonial con el presente: La explotación minera en Porco, Bolivia». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Arqueología Histórica. Lima, Perú.

WEAVER, Brendan J. M.

- 2008 «The African in an Andean World: Tensions in Colonial Labor». Ponencia presentada en el Latin American Symposium on Persistent Divides, Grand Rapids, MI.

WEIK, Terrance

- 2004 «Archaeology of the African Diaspora in Latin America». En: *Historical Archaeology*, vol. 38, n. 1, pp. 32-49.

YELVINGTON, Kevin A.

- 2001 «The Anthropology of Afro-Latin America and the Caribbean: Diasporic Dimensions». En: *Annual Review of Anthropology*, vol. 30, pp. 227-260.

ZARANKIN, Andrés y Melisa A. Salerno

- 2008 «“Looking South”: Historical Archaeology in South America». En: *Historical Archaeology*, vol. 42, n. 4, pp. 38-58.

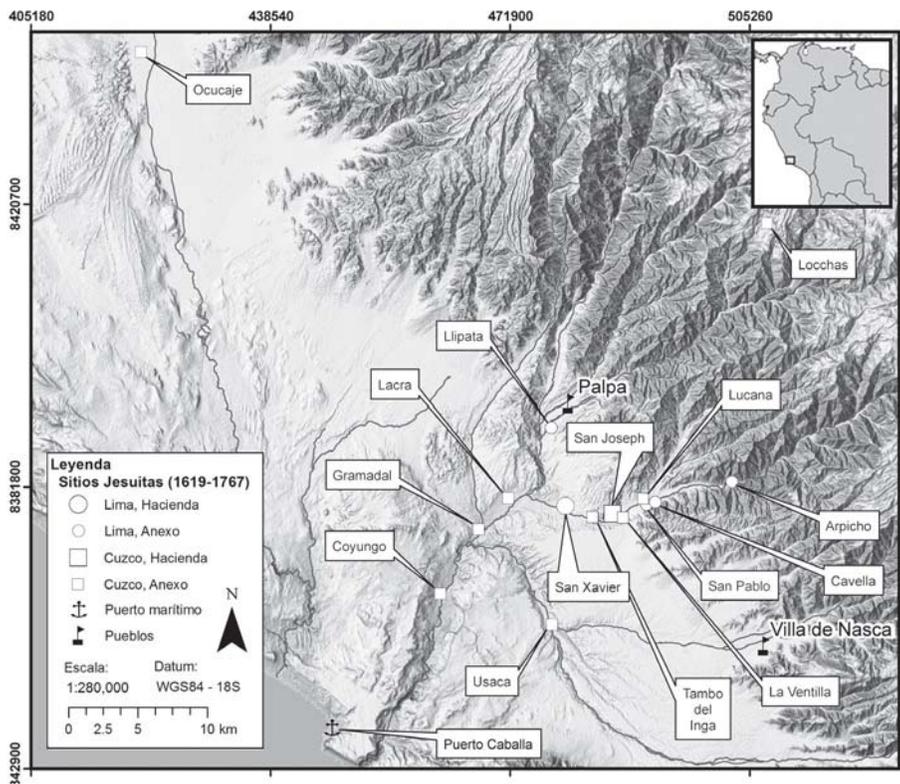


Figura 1. Mapa de la Cuenca del Río Grande con la ubicación de los sitios arqueológicos de las haciendas jesuitas de San Francisco Xavier de la Nasca y San Joseph de la Nasca, con sus anexos.

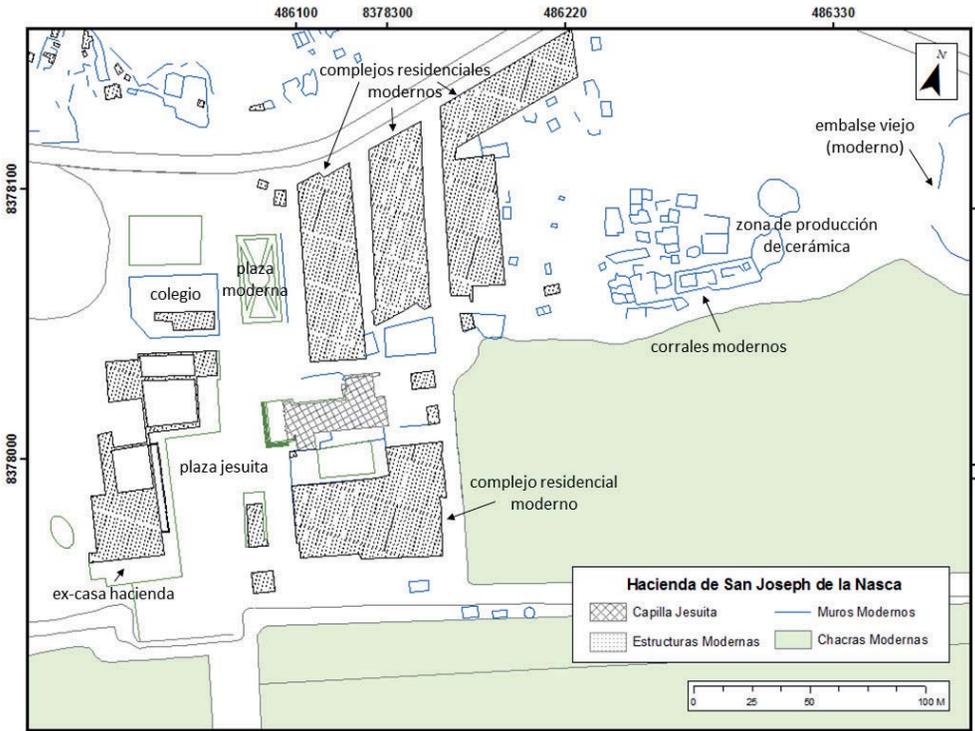


Figura 2. Mapa del sitio de la Hacienda de San Joseph de la Nasca y el pueblo moderno de San José.

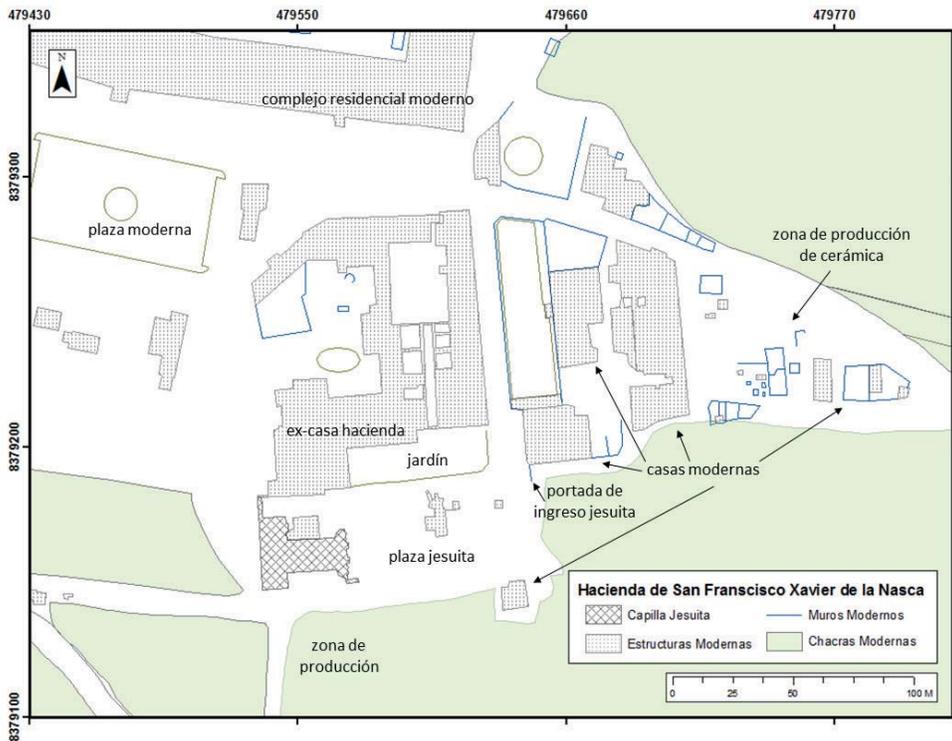


Figura 3. Mapa del sitio de la Hacienda de San Francisco Xavier de la Nasca y el pueblo moderno de San Javier.



Figura 4. El especialista arqueogeofísico Adam Wiewel con el instrumento de conductividad electromagnética y susceptibilidad magnética enfrente de la capilla jesuita de San Francisco Xavier de la Nasca.



Figura 5. La excavación de la Unidad 8 en el sitio arqueológico Hacienda San Joseph de la Nasca.

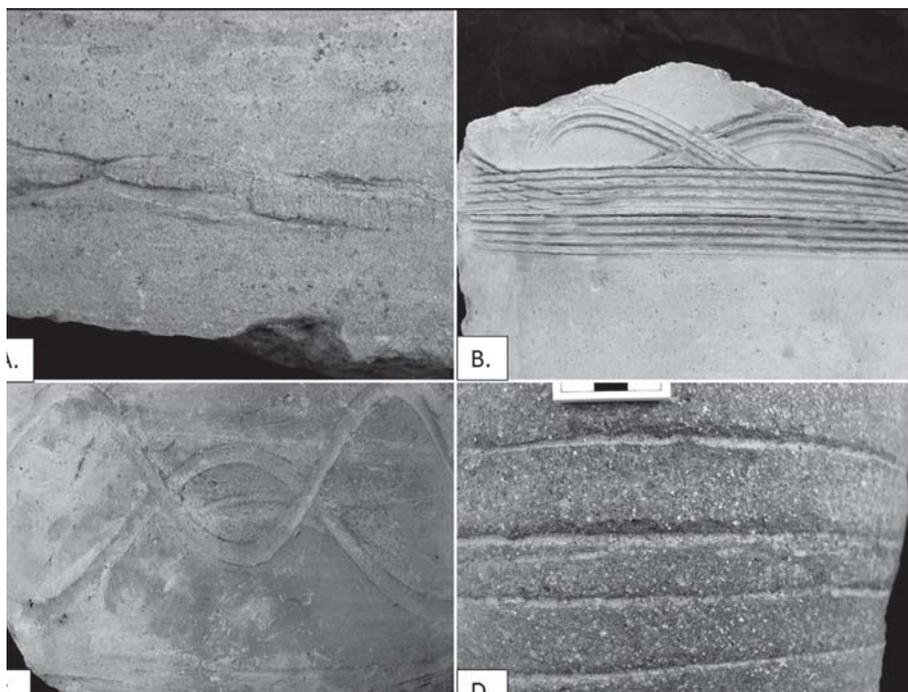


Figura 6. Detalles de decoración en ejemplares de botijas del sitio arqueológico Hacienda San Joseph de la Nasca: A) estampado de cuerda, B) bandas incisas con ondas intersectadas, C) brochada con ondas intersectadas dibujadas con el dedo, D) incisas de líneas anulares.

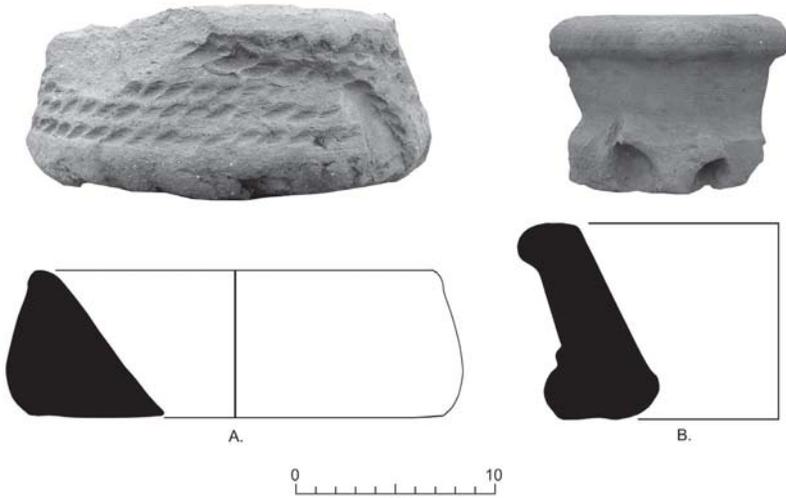


Figura 7. Soportes de botijas o *setters* del sitio arqueológico Hacienda La Ventilla, anexo jesuita de la Hacienda San Joseph de la Nasca. Los dos tienen técnicas decorativas africanas, incluyendo impresiones de dedos.

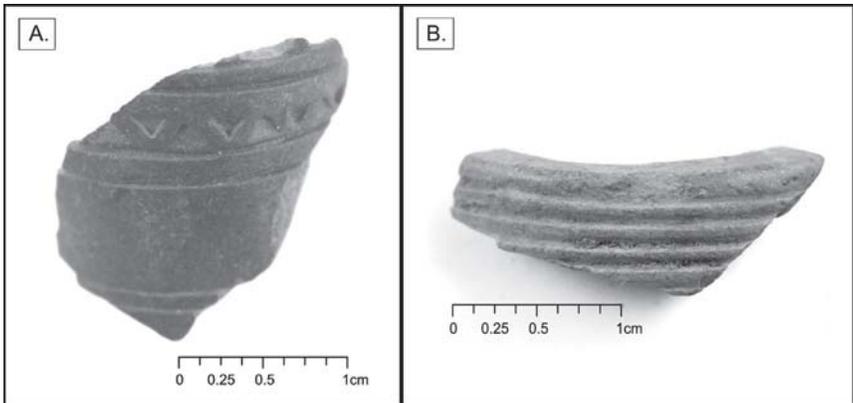


Figura 8. Tiestos de pipas de tabaco del sitio arqueológico Hacienda San Joseph de la Nasca: A) tiesto con motivo triangular, Unidad 9, B) tiesto con incisas de líneas anulares paralelas, Unidad 8.